

## Protección perfecta – Parte 03

### “El lugar del Salmo 91”

**Pastor Erich Engler**

Te invito ir conmigo al Salmo 121. Vamos a leer juntos este Salmo y así continuar con nuestra serie la cual se refiere a la protección divina.

Hace un par de semanas, y en relación a la situación actual que vive Europa, habíamos comenzado a hablar sobre la protección divina, y como nuestra fe se puede acrecentar en el conocimiento de que Dios es nuestro protector y guardador. Él nos ha prometido su protección. Este hermoso Salmo dice así:

[Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?](#)

¿Necesitas algún tipo de socorro o ayuda? ¿Estás atravesando una situación difícil?

Cada uno de nosotros necesita ayuda en algún aspecto de la vida. ¿Sabías que el Señor es nuestro ayudador? Cuando Dios creó al hombre, creó también a la mujer para que estuviera a su lado y le ayudara. El hecho de que Dios le diera al primer hombre una mujer para que le ayudara, de ninguna manera degrada la posición de la mujer. Precisamente, la idea de Dios era que Eva le sirviera de ayuda idónea a Adán. Ayuda idónea no es un término despectivo o peyorativo, sino por el contrario, es algo muy importante. Dios mismo nos dice que es nuestro ayudador, que Él está a nuestro lado para ayudarlo cuando lo necesitemos. Él es nuestro ayudador.

¿No es algo bueno acaso para un hombre tener a su lado una mujer que le ayude? ¿Cuál fue el plan de Dios para hacer esto? Dios es muy inteligente, y sabía que el hombre iba a necesitar ayuda. Dios sabía de antemano, que Adán sin la ayuda de Eva no iba a poder lograr muchas cosas.

Yo no entiendo todavía porque vosotros estáis tan callados cuando digo esto.

¿Por qué razón te parece que Dios creó a Eva para que le sirva de ayuda idónea a Adán? Porque sabía que sin ella no le iba a ser fácil. Imagínate si no un mundo sólo lleno de hombres. Sería un tanto aburrido ¿verdad? Bueno, eso fue sólo una broma, pues si bien es

cierto que de vez en cuando el hombre necesita estar solo y disfruta mucho de ese tiempo también, la ayuda de la mujer le es muy apreciada.

La ayuda de alguien es muy importante. El término “ayuda” es de mucha estima y para nada peyorativo. El salmista pregunta precisamente esto: ¿de dónde vendrá mi socorro, o mi ayuda? Esa pregunta nos la hacemos nosotros también, y sabemos que la respuesta sólo puede venir del cielo, de Dios mismo.

Este ha sido el tema que hemos estado abordando las últimas semanas. Debemos comprender que el Señor es nuestro ayudador cuando se presentan situaciones difíciles, e incluso de extremo peligro, en nuestras vidas. Nuestra ayuda, nuestro socorro, siempre debe venir desde lo Alto, precisamente en momentos tan difíciles como los que vivimos actualmente. Europa no ha de fracasar ni quedar a la deriva mientras nosotros, los creyentes estemos aquí, y mucho menos, mientras nosotros estemos orando por este continente.

Situaciones como las que vivimos actualmente son enormes oportunidades para compartir el Evangelio con muchas más personas.

De ninguna manera debemos permitir que el temor y el miedo invadan nuestras mentes cuando escuchamos comentarios de que estos ataques terroristas acabarán con el occidente. ¡No, de ninguna manera, pues los mejores años todavía están por delante! Muchos más que antes van a ser los que lleguen al conocimiento del Evangelio. Mucho más habrán de ser los que lleguen al conocimiento de la fe en Jesucristo. Todo esto habrá de suceder mientras nosotros, los creyentes, estamos sobre esta tierra y oramos.

El apóstol Pablo nos insta a orar por nuestros gobernantes para que podamos vivir quieta y reposadamente. Más tarde vamos a hablar más de esto.

El salmista nos dice que nuestra ayuda, nuestro socorro, viene del Señor.

(2) [Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.](#)

Él es quien hizo la tierra y el que mejor sabe cómo funciona. Por esa razón, la única ayuda posible, viene de Él.

(3) [No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda.](#)

Tal como lo hicimos en nuestra enseñanza anterior, te invito a enumerar conmigo todas las veces que aparece la palabra “guarda” en este Salmo.

Tú puedes ir a dormir cuando estás cansado, pero Dios, tu guardador, nunca duerme.

No puedo recordar exactamente, si fue Lutero o algún otro gran hombre de Dios, quien una noche, mientras estaba durmiendo, se despertó abruptamente porque se le apareció el diablo en forma visible. La apariencia del diablo era terrible y su propósito era atemorizarlo. Sin embargo, cuando él lo vio dijo: “ah, sólo eres tú”, y sin darle ninguna importancia, se dio vuelta para el otro lado y siguió durmiendo plácidamente. Maravillosa historia ¿verdad?

Muchos grandes hombres de Dios han vivido experiencias de protección y ayuda en situaciones difíciles y apremiantes, por ejemplo cuando fueron atacados por demonios que

pretendían atemorizarles y asustarles. Cuando ellos clamaron a Dios, dichos poderes de maldad desaparecieron inmediatamente. La única ayuda efectiva viene de lo Alto, de Dios mismo.

Podemos dormir plácidamente en plena confianza de que nuestro guardador nunca duerme. Nuestra fe y confianza debe ser radical.

Hoy en día, se habla mucho de radicalización. Hay muchos, que se vuelven radicales en asuntos de maldad. Venzamos esto de la misma manera, con una fe radical, con un amor radical, con una confianza en Dios totalmente radical.

Una fe radical en Dios es una fe completa y segura, que no admite ningún tipo de duda.

Sigamos leyendo este Salmo:

(4) He aquí, no se adormece ni dormirá el que **guarda** a Israel.

(5) El Señor es tu guardador; el Señor es tu sombra a tu mano derecha.

(6) El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.

¿Puede llegar a fatigarnos la luna de noche? Aparentemente sí, de acuerdo a lo que dice este Salmo. Independientemente si hemos hecho esta experiencia o no, en el caso de que así fuera, Dios, como Señor del universo, puede acomodar los astros y dosificar la intensidad de su luz para que ésta nos favorezca y no nos perjudique.

Muchas personas, cuando leen algo así en la Biblia, piensan que esto tiene que ver con alguna misteriosa fantasía y que no equivale a la realidad. Sin embargo, todo esto que está escrito aquí, y que describe maravillosamente al Dios de Israel, tuvo lugar alguna vez en el pasado.

El pueblo de Israel experimentó más de una vez como Dios detuvo el tiempo, simplemente para favorecerlos porque ellos oraron y clamaron a Él.

Los últimos versículos nos dicen lo siguiente:

(7) El Señor te **guardará** de todo mal; Él **guardará** tu alma.

(8) El Señor **guardará** tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

Si has prestado atención a las veces que apareció el verbo “guardar” en este Salmo, te habrás dado cuenta que fueron 5. De acuerdo al alfabeto y a la numerología hebrea, el número 5 representa la gracia divina.

En este Salmo, Dios, nos promete 5 veces que nos va a proteger y a guardar.

La gracia divina es el pacto del favor inmerecido que Dios hizo para beneficiar al ser humano. Por medio de este pacto, el nuevo pacto, Dios nos promete y asegura ayuda y protección.

Por esa razón, es de suma importancia, que comprendamos lo que dice en el Salmo 83, los versículos 1 al 4. Allí dice lo siguiente:

Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto.

(2) Porque he aquí que rugen tus enemigos, y los que te aborrecen alzan cabeza.

El salmista se refiere aquí a enemigos que rugen. Esto se puede aplicar de manera personal o nacional. Se puede aplicar a los enemigos de Israel, o a enemigos personales. La última frase de este versículo se puede aplicar a la situación que estamos viviendo actualmente en Europa, especialmente por lo que sigue diciendo en el próximo versículo.

(3) Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos.

Ataques perversos, astutos y secretos. Esto es exactamente lo que hemos vivido en estas últimas semanas.

La última frase de este versículo dice que los enemigos se ponen de acuerdo para atacar a los protegidos. Nos hemos referido al término “protegidos” en extenso en las enseñanzas anteriores. Los protegidos somos nosotros, los creyentes. Así es como Dios nos denomina. Tú y yo somos sus protegidos. ¿No es éste un nombre maravilloso? ¿No es maravilloso tener la seguridad de que Él nos contempla como sus protegidos? Dios nos protege y no guarda.

Cuando suceden cosas como las que acabamos de vivir en Europa recientemente, y de acuerdo al contexto de estos versículos, debemos interpretarlas como una trampa que nos intenta tender el diablo.

No hay ningún poder de las tinieblas que puede hacernos daño, porque nosotros somos los protegidos de Dios. Si no fuera así, estaríamos muertos ya hace largo tiempo.

El diablo no puede hacernos desaparecer como sería su deseo.

Una persona cristiana me contó en cierta oportunidad la experiencia que tuvo durante un ataque satánico. Por varios días, e incluso semanas, el diablo ponía en su mente los siguientes pensamientos: “yo te voy a destruir, te voy a matar, prepárate para vivir tus últimos días sobre esta tierra”. ¡Imagínate la tortura que sufría esta persona a causa de aquellos pensamientos!

Esta persona, completamente atemorizada y aturdida no sabía cómo salir de esta situación. Esto llegó a ser tan terrible que cayó en una profunda depresión.

Pero, gracias a Dios por su Espíritu Santo quien también hablaba al corazón de esta persona. Después de varios días de tortura con aquellos pensamientos, esta persona oyó la voz del Espíritu Santo que le decía: “pregúntale a tu enemigo, a aquel que te tortura todo el tiempo, la razón por la cual él todavía no te pudo destruir como dice que lo quiere hacer”.

Esto, hizo reflexionar a esta persona, y de pronto se dio cuenta, que el diablo no le había destruido como intentaba hacerlo, porque ella estaba protegida por Dios. Hay una protección especial para los hijos de Dios.

Es importante que no aceptemos como si fuera algo natural que nos puedan suceder cosas malas. El enemigo intenta hacerlo pero no puede llevar a cabo su propósito. Lo que él sí hace todo el tiempo, es tendernos trampas para que nosotros caigamos en ellas. Debemos estar alertas para no caer en la trampa.

El Señor desea protegernos de todo ataque y trampa que nos tienda el enemigo. Aquí explica claramente cómo es que el diablo pretende tendernos una trampa. En el versículo que acabamos de leer dice que el enemigo consulta astuta y secretamente y entra en consejo contra los protegidos de Dios.

El diablo no nos puede destruir, pero sí nos puede tender una trampa. Por esa razón, por medio de estas enseñanzas, vamos a descubrir cómo evitar caer en la trampa. Lo más importante, para evitar caer en sus trampas, es seguir la guía que nos da el Espíritu Santo.

En cuanto a este tema, podemos aprender con el ejemplo del apóstol Pablo.

Muchas veces, durante sus viajes, él percibía que no debía ir a determinada región. En Hechos de los apóstoles nos dice incluso que el Espíritu Santo le impidió ir a aquella región y que se lo prohibió. Dado esto, él tomó otro camino.

Seguir la guía del Espíritu Santo es un tema de fundamental importancia en cuanto a experimentar la protección divina. El Señor desea guiarnos por medio de su Espíritu porque Él prometió protegernos y guardarnos. Más adelante, en esta misma serie, vamos a hablar sobre los ángeles que están comisionados de parte de Dios especialmente para protegernos. Este era el caso en el Antiguo Testamento, Moisés por ejemplo, fue protegido por ángeles. En el Nuevo Testamento tenemos casos similares. Esto es así porque somos los protegidos del Señor.

Repite conmigo por favor: ¡soy el protegido del Señor!

Es bueno y oportuno que esta verdad se grabe en nuestros corazones, especialmente cuando tenemos que viajar mucho. Independientemente del medio con que viajemos, estamos rodeados permanentemente de peligros, de allí pues, que la verdad de que siempre estamos bajo la protección de Dios, penetre hasta lo profundo de nuestros corazones.

El apóstol Pablo, en 1. Timoteo capítulo 2, versículos 1 y 2, nos insta a orar por los que están en autoridad y nos gobiernan. Algo muy importante que podemos hacer como creyentes, es orar por los gobernantes, y más específicamente por las fuerzas de seguridad y los servicios secretos del país donde vivimos.

¿Sabías, que a pesar de lo terrible que fue el atentado terrorista en París, las fuerzas de seguridad llegaron a evitar que fuera peor aún? Los terroristas tenían planeado varios atentados simultáneos en un estadio de fútbol que estaba lleno de gente presenciando una competencia. Si estos terroristas hubiesen logrado su objetivo, hubiesen ocasionado un daño mucho mayor aún.

Sólo por el hecho de encontrarse aproximadamente 10.000 personas en aquel lugar, el mismo pánico, al tratar de huir despavoridos, hubiese producido más muertes que el

atentado en sí mismo. Gracias a Dios, que las fuerzas de seguridad actuaron a tiempo y evitaron mayores daños.

De allí pues, la enorme importancia de orar por las autoridades. Vamos a leer los versículos mencionados anteriormente:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

(2) por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

Pablo nos insta aquí a orar por nuestros gobernantes. Él dice: ante todo os exhorto. Eso quiere decir, que antes de orar por nuestras propias necesidades, antes de orar por nuestra familia, antes de orar por nuestro pastor, antes que nada a orar por las autoridades, por nuestros gobernantes.

Podemos pensar, que si tal o cual partido político de nuestra simpatía estuviera en el gobierno, sería mucho mejor orar por ellos. Otros pueden pensar exactamente lo contrario. Sin embargo, no se trata del color del partido político que esté de turno, sino de orar simplemente por ellos para que sean guiados a tomar las decisiones correctas para que podamos vivir quieta y reposadamente.

En nuestro país, podemos celebrar libremente nuestras reuniones, porque hay libertad de culto. Habíamos visto anteriormente, que la libertad de expresión, y la protección y defensa de las minorías, eran algunos de los deberes por los cuales tiene que velar un Estado de derecho. Por supuesto, que hay muchísimas responsabilidades más, pero, en lo que a nosotros atañe, es favorable que tengamos libertad de culto. Hay muchísimos lugares en el mundo donde esta libertad está restringida o directamente anulada.

Gracias a Dios, que nosotros nos podemos reunir con toda libertad para alabar a nuestro Dios y celebrar nuestras reuniones. Y una de las cosas que hacemos cuando nos reunimos, es orar. Eso es precisamente lo que vamos a hacer ahora. En estas últimas semanas, estamos haciendo especial énfasis en la oración por nuestros gobernantes, ya sea en la reunión principal del domingo, o en los diferentes grupos que se encuentran entre semana. Cuando nos reunimos, antes de orar por cualquiera de nuestras necesidades o peticiones, vamos a orar por nuestros gobernantes. Naturalmente, que esto no significa, que vamos a estar todo el tiempo orando por ellos, sino que es una cuestión de prioridad. Vamos a orar en este momento, vamos a unirnos para pedir en forma especial por nuestros gobernantes aquí en Suiza. La semana pasada, oramos especialmente por los gobernantes europeos en general, pero hoy vamos a hacerlo por nuestro gobierno. Todos nosotros sabemos, que en las próximas semanas, se han de presentar muchos cambios puesto que estamos frente a nuevas elecciones:

“Padre te agradecemos que nos has puesto en este país. Gracias porque podemos vivir aquí, porque nos hemos criado y educado aquí, y porque nos has dado esta tierra donde nos encontramos. Gracias Padre porque eres tú quien nos has encomendado la tarea de presentar tu precioso Evangelio a nuestros conciudadanos. Te pedimos ahora especialmente por nuestros gobernantes en cada una de las diferentes áreas, tanto a nivel

nacional, como provincial o municipal. Te agradecemos Padre, porque tenemos el privilegio de vivir aquí quieta y reposadamente y que los principios cristianos son respetados. Gracias, por el enorme privilegio que tenemos de poder esparcir el mensaje de la gracia y de la paz. Gracias Padre, por todos y cada uno de los gobernantes y autoridades en los diferentes ámbitos, por todos los cambios que tenemos por delante, por las personas que han de ser elegidas en las próximas elecciones. Padre, te pedimos que sean sólo aquellos que tú deseas los que vayan a asumir las nuevas posiciones.

Fortalece a cada uno de los gobernantes, cambia y transforma a cada uno de ellos de acuerdo a tu voluntad, envía obreros en su camino para que sus corazones despierten de la misma manera que despertaste el corazón del rey Ciro. Despierta los corazones de aquellos que todavía no te conocen. Y obreros en su camino para que sus corazones sean tocados por el Espíritu santo. En el nombre de Jesús.

Padre, pedimos que los corazones de los gobernantes sean tocados y despertados por ti para que puedan tomar decisiones de acuerdo a tu voluntad, y a tu sabiduría. Así como despertaste el corazón del rey Ciro para que tomara decisiones favorables para el pueblo de Israel, así ahora te pedimos que despierten los corazones de las autoridades que están sobre este país para que las decisiones que tomen sean favorables para tu pueblo.

Te pedimos en especial por todo tu pueblo en este país. Fortalece a las iglesias, fortalece a los creyentes, fortalece al cuerpo de Cristo en general para que, dejando de lado toda diferencia que nos pueda separar, podamos trabajar en unidad. La verdadera unidad no se logra por medio de doctrinas, esfuerzos, o enseñanzas de alguna índole, sino sólo por la persona de Jesucristo. Jesús debería ser el centro en cada una de nuestras iglesias. Gracias Jesús. ¡Amén!”

Es bueno que podamos orar juntos cuando nos reunimos ¿verdad? Es bueno que oremos cuando nos reunimos y no que vengamos solo para escuchar y recibir. Cuando recibimos la enseñanza de la Palabra durante la predicación, es como que inhalamos aire que penetra en nuestro espíritu. Cuando oramos, es como que exhalamos todo este aire que inhalamos anteriormente. La oración es de suma importancia porque es como que ponemos en práctica lo que recibimos de la Palabra por medio de la predicación. Por un lado recibimos, y por el otro damos de lo que recibimos.

La Biblia dice que si recibimos sólo conocimiento estaremos “inflados”, por esa razón, podemos “exhalar” algo de ese conocimiento por medio de la oración.

En esta serie, en que estamos hablando sobre la protección divina, no podemos evitar citar el Salmo 91. Siempre que meditemos acerca de la protección divina, tenemos que ir al Salmo 91. Te invito a ir juntos conmigo a este maravilloso Salmo, y allí comenzaremos leyendo desde el versículo 1:

[El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.](#)

Seguramente has escuchado muchas veces el Salmo 91 ¿verdad? Personalmente, me suele suceder, que cuando escucho las palabras de un Salmo, o de una historia de la Biblia, que me son sumamente conocidas, es como que mis pensamientos tienden a desconectarse. ¿Te sucede lo mismo a ti? Pareciera como que, habiendo tantas otras cosas

maravillosas en la Palabra de Dios, escuchamos siempre lo mismo. Enseguida tendemos a pensar: “ah, eso ya lo conozco”. Este pasaje, en el cual deseamos meditar ahora, es uno de aquellos que lo conocemos prácticamente de memoria. El Salmo 91 junto con el 23 son los Salmos que conocen la mayoría de las personas. Cuando escuchamos, que el predicador menciona alguno de los dos, nuestros pensamientos tienden a desconectarse y a dirigirse hacia otra cosa.

Sin embargo, no tendría por qué ser así pues Dios siempre tiene algo fresco para nosotros por medio de su Palabra.

El Salmo 91, suele ser presentado como que somos nosotros los que tenemos que ponernos constantemente bajo el abrigo del Altísimo y bajo la sombra del Omnipotente para poder ser protegidos. Sin embargo, hoy te quiero demostrar que **estamos** bajo el abrigo del Altísimo, y **habitamos** bajo la sombra del Omnipotente.

No se trata de un lugar al que debemos estar acudiendo cada vez que nos encontramos en peligro, sino de un lugar en el cual **estamos y habitamos** permanentemente.

Debemos tomar conciencia de que, como creyentes, **habitamos** al abrigo del Altísimo y **moramos** bajo la sombra del Omnipotente. Ese es un sitio permanente y no nos salimos de allí.

Alguno me puede decir: “¡a ver, a ver Pastor, eso me lo tienes que demostrar!”

Gracias a Dios que tenemos su Palabra y ella es la que nos confirma esto.

Al principio leímos acerca de habitar o morar. Estas palabras nos indican el sitio en el cual nos encontramos. Esto no da la idea de estar buscando con mucho esfuerzo un lugar donde nos podamos refugiar cuando nos acecha el peligro.

En el momento en que el peligro acecha, muchos creyentes, cunden en pánico y buscan despavoridos ese lugar de refugio del cual habla este Salmo.

No se trata de andar buscando, sino que, como creyentes, como hijos de Dios que somos, **estamos y moramos** permanentemente en ese lugar de refugio y protección.

En primer lugar, debemos comprender lo que es el abrigo del Altísimo y el significado de la sombra del Omnipotente. Vas a quedar asombrado, cuando te des cuenta, que este primer versículo de este Salmo tan lleno de significado, revela a la persona de Jesucristo. Este versículo nos muestra a Jesús, y a Él como el centro de todo.

Para que lo puedas comprender, y para que yo lo pueda explicar mejor, vamos a ir ahora al versículo 2 para luego volver al versículo 1.

[\(2\) Diré yo al Señor: esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.](#)

La “condición”, si lo podemos denominar así, para gozar de la ayuda y protección de Dios, es recibirlo a Él. Esto sucede cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal.

Meditemos por un momento otra vez en las palabras del versículo 1:



El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

En el antiguo pacto, bajo la ley de Moisés, había un lugar determinado donde Dios se encontraba con su pueblo. Ese lugar está descrito precisamente en el versículo 1 de este Salmo.

Habitar al abrigo del Altísimo y morar bajo la sombra del Omnipotente, no son sólo estas palabras que intentan ilustrar un concepto espiritual, sino que indican un lugar real. Estas palabras del Salmo 91 no hablan de un lugar de oración o de un lugar espiritual, aunque sin duda alguna también se le podría dar esta aplicación, pero mucho más que eso, es en primera línea un lugar físico y real el cual es revelado en el Antiguo Testamento bajo la ley de Moisés.

El poder comprender realmente que este era un lugar real y físico durante el tiempo de la ley, y que luego se aplica al pacto de la gracia, nos llenará de asombro. ¿Estás preparado para descubrirlo?

Te invito ir conmigo al libro de Éxodo capítulo 25 y allí, desde el versículo 18, es descrito este lugar:

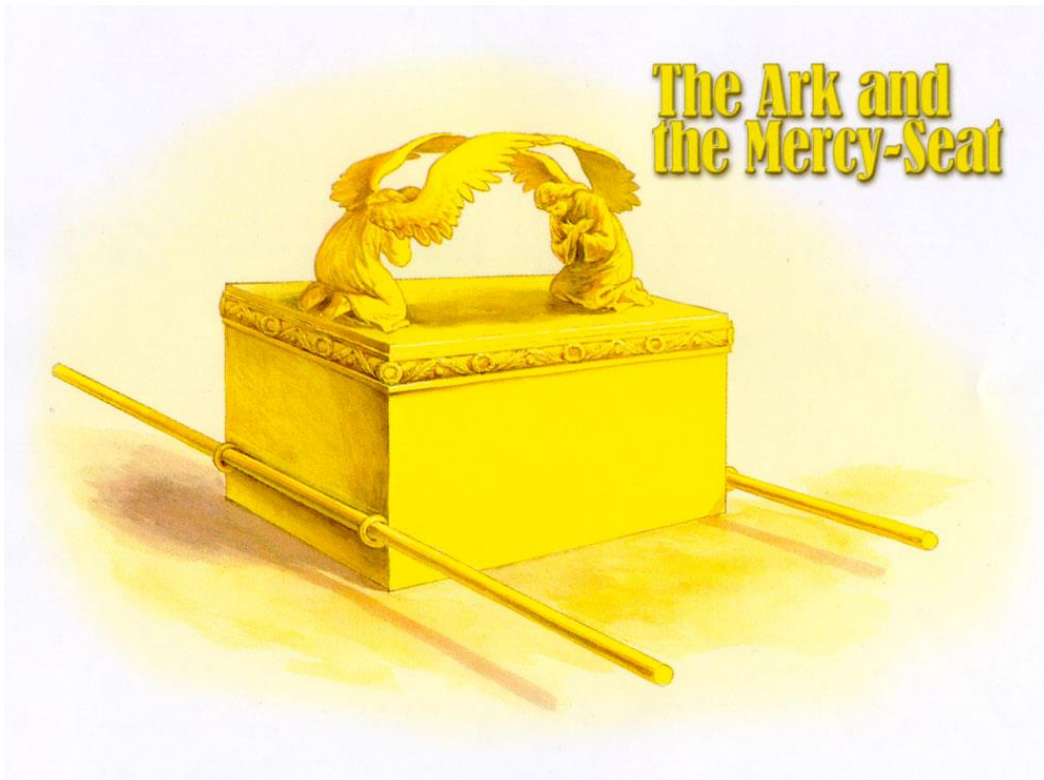
(18) Harás también dos querubines (=jerarquía máxima angelical) de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.

Este pasaje nos describe el arca del testimonio. Antes de proseguir, quiero decirte que el Salmo 91 habla precisamente del arca del testimonio.

En el pasaje que estamos leyendo, Dios le dice a Moisés como debe ser hecha el arca del testimonio. Después que Dios le da a Moisés las medidas y la descripción de cómo debe ser hecha este arca, le dice que tiene que poner sobre su tapa dos ángeles (querubines) que la cubran y protejan con sus alas.

Vamos a leer otra vez el versículo 18 que detalla las instrucciones divinas a Moisés:

(18) Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.



Los querubines eran la máxima jerarquía angelical. Estos dos querubines debían ser posicionados uno en cada extremo del propiciatorio.

Para representarlo de manera clara y práctica, digamos que el propiciatorio era una caja cubierta con una tapa. Sobre dicha tapa estaban posicionados estos dos querubines cubriendo y protegiendo el contenido de esta caja.

Esta caja tenía un contenido y no estaba simplemente vacía. ¿Qué había adentro? La vara de Aarón que reverdeció, las tablas con los 10 mandamientos, y una vasija con un gomer de maná. Estos tres elementos conformaban el contenido del arca del testimonio. La tapa, que estaba por encima del arca, encerraba estos elementos.

El Pastor Joseph Prince, en varios de sus libros, habla a menudo sobre el significado que tienen para nosotros, los creyentes, estos tres elementos. Estos elementos tienen un significado muy especial, y como ahora no tenemos demasiado tiempo para entrar en detalles acerca de ellos, en alguna otra oportunidad dedicaré una enseñanza completa a este tema. Lo único que puedo adelantar ahora, es que estos tres elementos, que tenían que ver con la desobediencia de Israel en cuanto a la provisión divina, en cuanto al liderazgo divino, y en cuanto a sus estatutos, están cubiertos y tapados. Toda la rebelión y desobediencia de Israel quedó cubierta y tapada.

La vara de Aarón representaba la rebelión del pueblo de Israel en cuanto a su liderazgo. La vasija con el maná representaba la rebelión del pueblo en cuanto a la provisión divina, Dios les proveía milagrosamente y, a pesar de ello, el pueblo se quejaba y murmuraba constantemente. Las tablas de la ley representan la rebelión del pueblo contra los estatutos divinos.

El arca del testimonio, con estos tres elementos, estaba dentro del propiciatorio. Este propiciatorio o lugar de favor representa a Jesucristo. El apóstol Pablo, en Romanos capítulo 3 verso 25 en referencia a Jesucristo, nos dice lo siguiente:

(25) a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

Si observamos este versículo en una Biblia de estudio con comentarios, vamos a encontrar que al lado de la palabra “propiciación” aparece la explicación referente al propiciatorio sobre el arca del testimonio que está descrito en Éxodo capítulo 25. Este propiciatorio era un lugar de gracia y nos habla de Jesucristo.

Ese arca del testimonio con su propiciatorio por encima, tal como se describe en Éxodo capítulo 25, representaban la gracia divina en el antiguo pacto.

Dios le dice al pueblo de Israel que levante altares aquí y allá para ofrecer sacrificios por sus pecados. Este era el sistema por el cual Dios demostraba su gracia bajo el antiguo pacto. Bajo el nuevo pacto, Dios demostró su gracia en el calvario por medio de la cruz de Jesús. Allí, Dios borró de una vez y para siempre todos nuestros pecados, los pasados, los presentes, y los futuros.

No tenemos necesidad de seguir ofreciendo sacrificios pues el sacrificio de Cristo fue hecho una vez y para siempre.

Este propiciatorio sobre el arca del testimonio estaba anunciando la gracia verdadera por medio de Jesucristo.



Esta arca del testimonio, era rociada por el sacerdote, con sangre de los animales sacrificados. Este propiciatorio, rociado de sangre, que representaba la obra de Jesús en la cruz. La sangre de los animales sacrificados, anunciaban la futura sangre de Jesús derramada en la cruz.

Estos dos querubines con sus alas extendidas sobre el propiciatorio presentan un cuadro maravilloso, pues la sangre rociada entre ellos nos habla de que Jesús es el centro de todo.

Lo mismo sucede cuando observamos en detalle la descripción del candelero de oro, o menora. La caña central de dicho candelero representa a Jesucristo.

De la misma manera, sucede con el arca del testimonio. Este está cerrado, y sobre su tapa está el propiciatorio (= lugar de gracia). La sangre rociada sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines, representa a Jesucristo, quien siempre es el centro de todo.

Es interesante, que si observamos el arca del testimonio desde otra perspectiva, vemos que se forma una cruz: la tapa en forma horizontal, y los querubines en forma vertical. De cualquier manera, tanto por la sangre rociada sobre el propiciatorio, o la forma en que están ubicados los ángeles, el cuadro completo representa a Jesús, quien siempre pasa a ser el centro y la razón de todo. Lo más importante es que, la tapa del propiciatorio que representa la gracia divina, cubre completamente toda rebelión, y lo mejor de todo es que esa tapa no será abierta.

Aquí no se trata de un cofre con un tesoro adentro que algún día puede llegar a ser abierto, por el contrario, toda rebelión representada en los tres elementos de su interior quedaron encerrados allí para siempre. La rebelión, el pecado, y la desobediencia del ser humano quedaron cubiertos a la vista de Dios por medio de la sangre de Cristo. Cuando Dios miraba el arca del testimonio, solo veía la sangre rociada sobre su tapa.

De la misma manera es hoy en día. Cuando Dios nos mira, no ve ni la rebelión, ni el pecado, ni la desobediencia en nosotros, sino solo la sangre de su Hijo que lo cubre todo.

¿Recuerdas de qué material fue construida el arca del testimonio? De madera de acacia. Esta madera estaba recubierta de oro. En la Palabra de Dios, la madera representa siempre al ser humano, y más específicamente, la naturaleza pecadora del ser humano.

Es interesante observar aquí, que el arca del testimonio, a pesar de haber sido construida de madera, fue recubierta de oro. Toda desobediencia, todo pecado, y toda rebelión, quedaron recubiertos por el oro. Adentro, estaba todo el pecado, todos los errores del pueblo de Israel, pero por encima fue puesta una tapa y todo fue recubierto de oro. Los ojos de Dios, solo ven el oro que lo recubre todo. Tenemos que vernos a nosotros mismos, de la misma manera en que Dios nos ve. Él ve solo el oro en nosotros y la sangre de Cristo como el centro de todo.

En el tiempo del Antiguo Testamento, el sumo sacerdote debía rociar esta arca del testimonio con la sangre de los animales sacrificados.

Si vamos otra vez al versículo de Romanos capítulo 3 versículo 25, encontramos, que hoy en día, sucede lo mismo, nuestros pecados están cubiertos por la sangre de Cristo:

[\(25\) a quien \(Jesucristo\) Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.](#)

En el tiempo del Antiguo Testamento, los pecados eran cubiertos solamente por medio de la sangre del sacrificio. Sin embargo, por medio del sacrificio perfecto de Cristo, los pecados son quitados por completo.

En el tiempo del Antiguo Testamento, los pecados eran cubiertos por medio de la sangre del animal sacrificado, en tanto y en cuanto el ser humano efectuara dichos sacrificios. Mientras esto sucedía, el ser humano era libre del castigo del pecado. Esa era la razón por la cual se

tenían que estar ofreciendo sacrificios continuamente. Sin embargo, Jesús cargó con todo el peso del pecado sobre sí mismo y se ofreció como Cordero perfecto en la cruz una vez y para siempre.

La propiciación a favor del ser humano es por medio de la fe en la sangre de Cristo. Por medio de esta fe tenemos acceso a la protección divina. Por esa razón, si tú crees en Jesús, creer en su protección es lo más simple y sencillo que hay. El perdón de los pecados y la protección divina van de la mano.

Con esta perspectiva en nuestra mente, vamos a volver ahora al Salmo 91. Habíamos dicho anteriormente, que el habitar al abrigo del Altísimo y morar bajo la sombra del Omnipotente, no es un lugar que tenemos que estar buscando por medio de la oración, sino un lugar físico y real establecido por Dios para nuestra protección.

[El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.](#)

Vamos a volver ahora al capítulo 25 de Éxodo, desde el versículo 18 en adelante, para ver más claramente el lugar donde Dios iba a encontrarse con su pueblo. El plan de Dios era establecer allí un lugar permanente desde donde podía hablar con Moisés:

[\(18\) Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.](#)

[\(19\) Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.](#)

Esta es la descripción de lo que hemos detallado anteriormente. Así le ordena Dios a Moisés como debe ser hecho el arca del testimonio. Si seguimos leyendo, vamos a encontrar en detalle cómo debían ser posicionados esos dos querubines. Tenía que estar uno enfrente del otro, pero con la vista puesta sobre el propiciatorio:

[\(20\) Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.](#)

Tipológicamente, estos dos querubines estaban poniendo la mirada en Jesús.

[\(21\) Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.](#)

Aquí dentro, iban a ser puestos los tres elementos de los cuales hablamos anteriormente, los cuales representaban la rebelión del pueblo de Israel.

[\(22\) Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.](#)

Este es el lugar donde Dios se iba a encontrar con Moisés. ¿Qué es lo que Moisés vio mientras estuvo 40 días sobre el monte Sinaí? Él tuvo una revelación de Jesucristo mismo.

Cuando Dios habla con Moisés acerca del propiciatorio, está hablando al mismo tiempo con el pueblo de Israel acerca de su gracia.

A causa del sacrificio de Cristo a nuestro favor, Dios, nunca hablará con nosotros desde la posición de un juez, sino desde la posición de Padre.

Él nunca nos va a condenar, porque no es más nuestro juez sino que pasó a ser nuestro Padre. Él siempre va a tratar con nosotros desde la posición de su favor y gracia. ¡Nunca jamás desde la posición de un juez para juzgarnos y/o condenarnos! Esta es la posición, desde la cual, Dios trata actualmente con nosotros, sus hijos. ¡Aleluya!

Si comprendemos que Dios trata con nosotros como Padre, nos vamos a dar cuenta que eso implica también cuidado y protección.

Dios le dijo a Moisés que preparase el arca del testimonio porque este sería el lugar de encuentro con su pueblo. Él hablaría desde allí al pueblo a través de Moisés:

[\(22\) Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.](#)

De la misma manera, que en aquel entonces, Dios establece líderes para guiar a su pueblo. Éstos líderes no están para controlar, ni mucho menos para manipular, sino para bendecir al pueblo de Dios. Naturalmente, que como hijos de Dios, podemos escuchar directamente su voz hablando a nuestros corazones por medio de su Espíritu santo. Sin embargo, Dios utiliza a sus líderes para bendecir a su pueblo. Dios no establece un liderazgo para maltratar al pueblo o destruirlo, sino para protegerlo y cuidarlo. Cuando tu pastor, a causa de su experiencia, te da algún consejo, o te advierte de algo, préstale atención a lo que te dice.

Permíteme ahora decirte algo. A menudo, hay personas que vienen a nosotros, los pastores, con una pregunta o buscando un consejo en algún ámbito. Es interesante notar, que cuando vienen a preguntar, y antes que uno les pueda aconsejar algo, ellos ya han tomado una decisión previa. En otras palabras, ellos vienen a preguntar, pero lo que están queriendo en realidad es nuestra aprobación a la decisión que ya han tomado previamente. Eso en realidad, no es correcto, y no tiene sentido ir a buscar consejo.

Lo correcto sería, que si necesitas un consejo o tienes alguna pregunta, vayas a tus líderes antes de tomar una decisión al respecto.

Lamentablemente, como líderes, nos enfrentamos a menudo en la conserjería con el primero de los casos, o sea que la gente viene en busca de ayuda o consejo pero previamente ha tomado la decisión de lo que van a hacer. En otras palabras, estas personas no están buscando consejo, sino que informan lo que decidieron que van a hacer en el caso puntual. La conversación entre ambas partes deja de ser constructiva y pasa a ser simplemente una charla informal.

En este sentido, es bueno que si necesitas la ayuda de tus líderes en determinado aspecto, esperes a recibirla antes de tomar una decisión. Mantén tu corazón y tu mente abiertos para

poder evaluar correctamente y luego poder tomar la decisión acertada. No tomes una decisión previa si tienes pensado consultar a tus líderes sobre determinado aspecto.

Repito: ¡mantén tu corazón y tu mente abiertos para poder evaluar correctamente el consejo recibido para luego poder tomar la decisión acertada!

La decisión final siempre habrás de tomarla tú mismo, pero no lo hagas antes de haber escuchado el consejo.

El lugar desde donde Dios se comunicaba con su pueblo era el arca del testimonio. Ese era un lugar de gracia y de favor.

De la misma manera, cada líder espiritual desea ayudar y favorecer al pueblo de Dios. Normalmente, ningún líder tiene el propósito de dañar o causar perjuicio a alguien, su propósito principal es ayudar y proteger.

¿Cuál es la aplicación práctica del Salmo 91 para nosotros hoy? ¿Qué significa prácticamente habitar al abrigo del Altísimo y morar bajo la sombra del Omnipotente?

El sumo sacerdote, en el Antiguo Testamento, durante el día del perdón, debía rociar la sangre del sacrificio sobre el propiciatorio. Habíamos dicho, que esto, representaba tipológicamente a la sangre de Jesús.

Jesús es nuestro propiciatorio. El libro de Hebreos nos dice que fuimos lavados con su sangre.

En el Antiguo Testamento, por encima del propiciatorio, sólo se veían las alas de los querubines protectores.

Jesús es nuestro propiciatorio, y su sangre nos ofrece protección y cuidado.

Cuando tenemos a Jesús, tenemos también su protección. Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal y hemos sido lavados con su sangre, nos hacemos acreedores también a su protección y cuidado. Estamos bajo sus alas de protección, habitamos al abrigo del Altísimo y moramos bajo la sombra del Omnipotente.

Los querubines sobre el propiciatorio en el antiguo pacto representan tipológicamente esa protección.

A causa de la sangre de Cristo, que cubre el propiciatorio, habitamos al abrigo del Altísimo y moramos bajo la sombra del Omnipotente. Nosotros, los creyentes, estamos sentados con Cristo en lugares celestiales a la diestra del Padre, por tanto, habitamos al abrigo del Altísimo y moramos bajo la sombra del Omnipotente. Ese es un lugar real.

A menudo, escuchamos decir a algunos: “es necesario ponerse bajo la protección divina”, como si esto fuera algo que depende de la decisión del ser humano. Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, automáticamente nos ponemos bajo la protección divina. Si Jesús es nuestro Salvador, habitamos al abrigo del Altísimo y moramos bajo la sombra del Omnipotente.

Jesús es nuestro propiciatorio, por tanto el Altísimo nos protege pues moramos bajo su sombra. Nuestra fe, es el acceso al favor divino.

El antiguo pacto, los dos querubines con sus alas extendidas sobre el propiciatorio, nos hablan de un lugar de favor y protección. Este es el lugar donde nos encontramos en la actualidad. Nosotros, los creyentes, no estamos más dentro del arca del testimonio, lugar que representaba nuestra rebelión y pecado, sino que estamos sentados con Cristo en lugares celestiales a la diestra del Padre.

El propiciatorio, o lugar de gracia y favor, es el lugar que Cristo preparó para nosotros.

Si tenemos delante de nuestros ojos el arca del testimonio del antiguo pacto gráficamente representada, debemos saber que la tapa que la cubría, el propiciatorio propiamente dicho, representa protección y cuidado.

Leamos nuevamente el versículo 1 del Salmo 91:

[El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.](#)

Si has aceptado a Jesús como tu Salvador personal, tú habitas al abrigo del Altísimo, y moras bajo la sombra del Omnipotente. Por medio de la sangre de Jesús, tú permaneces constantemente bajo la protección y cuidado divinos.

¡Qué lugar maravilloso! Un lugar de protección y cuidado. Este es el lugar donde nos encontramos nosotros, los creyentes.

En este momento, y por medio de una simple oración, deseo dar la oportunidad a todos aquellos que no conocen a Jesús como su Salvador personal, a recibirlo como el Señor de sus vidas, y con esto tener acceso a la protección y cuidado divinos. Como dije anteriormente, con una simple oración, puedes hacer de Jesús tu protector y guardador. Te puedes hacer acreedor a esto, recibiendo por la fe el perdón por medio de su sangre derramada en la cruz.

El lugar de seguridad y protección estará permanente abierto para ti las 24 horas del día y los 7 días de la semana. Tú puedes hacer de Jesús tu protector y guardador, el Altísimo bajo cuyas alas y abrigo puedes morar.

Te voy a guiar en una simple oración, la cual será la oración más importante de tu vida. Si tú nunca has orado de esta manera, o no sabes que decir, repite conmigo estas palabras:

“Amado Padre celestial... Gracias por Jesucristo... Gracias por su protección...

Gracias porque Él derramó su sangre... para ser nuestro Salvador y guardador... Él es mi propiciatorio... Mi lugar de favor y gracia... Él fue a la cruz en mi lugar... Jesús, te recibo como mi Salvador personal...

Gracias Jesús... que tú has perdonado y limpiado todos mis pecados... con tu sangre preciosa... Te acepto ahora y me pongo bajo la protección y cuidado del Altísimo... Te acepto como mi Salvador y Señor... ¡Amén!”





**iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

### Donaciones, transferencias bancarias:

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

### Más información en:

[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)